



# Batalla del VINO

San Felices de Bilibio

## de HARO

TEXTO: José Antonio Caballero López

**Cada 29 de junio se celebra en el paraje natural de Conchas de Haro, en los riscos de Bilibio, uno de los más conocidos y populares actos festivos de La Rioja: la batalla de vino, que ostenta el título de Fiesta de Interés Turístico Nacional.**

El lugar elegido es, claro, emblemático para los celebrantes. En esos riscos escarpados y de formas extrañas se localizaba el antiguo poblado prerromano de Bilibio, habitado hasta el siglo X; allí vivió en torno al siglo V San Felices, maestro de San Millán y patrón de Haro; allí, por su valor estratégico y sobre los restos de un antiguo castro, estuvo levantado

un castillo medieval que debió de tener su importancia en la Reconquista, y allí se alza en la actualidad la ermita y la gran estatua consagrada al santo patrón que vela desde lo alto por la salud de los jarreros.

Cabe pensar que la fiesta que allí se desarrolla tiene el acostumbrado carácter cultural de las

(Sigue en la pág. 28)



## HISTORIA

a) Antes del siglo V debido a su interés estratégico se levantaba en una de las peñas más altas un castro de defensa romano llamado *Castellum Bilibium*.

El nombre vendría dado por la voz latina *Bilibium* que significa 'dos labios'.

Desde el siglo V al X existió una villa junta a estos riscos llamada Bilibio, hoy desaparecida.

b) San Felices de Bilibio fue un religioso de Haro, maestro de San Millán.

Se cree que nació alrededor del año 443 y murió en el año 520. Sus restos descansan en el Monasterio de San Millán de Yuso. Es el patrón de la Ciudad de Haro desde el 31 de enero de 1644 y se festeja el 25 de junio.

FOTOGRAFÍA: Tomás Alonso





romerías y procesiones de acción de gracias y de renovación de peticiones al santo protector. Sus raíces habría que buscarlas en lo más hondo de la religiosidad popular que caracteriza nuestro mundo mediterráneo. Pero en este caso los orígenes del rito parecen estar bien documentados.

---

Durante años las gentes de Haro y Miranda de Ebro anduvieron pleiteando por la posesión y disfrute de los pastos de la zona.

---

Durante años las gentes de Haro y Miranda de Ebro anduvieron pleiteando por la posesión y disfrute de los pastos de la zona de los Montes Obarenes, donde se asientan los Riscos de Bilibio. La discordia llegó a tal punto que decidieron allá por el siglo XI acudir a los señores de estas tierras para que resolvieran el conflicto. Ni las resoluciones del rey Alfonso VI en 1099, ni las de Alfonso VIII en 1176 contentaron a ninguna de las partes. Fue Fernando III, que por algo es el primer rey español elevado a la santidad, quien puso fin a la disputa mediante la Carta Ejecutoria del 24 de abril de 1237, ratificada por su nieto el Rey Sancho IV, apodado “el Bravo”, el 10 de agosto de 1288.





Sobre la base de esas Reales decisiones, Sancho Martínez de Leiva, a la sazón Merino Mayor de Castilla, dictó en 1290 la sentencia definitiva por la que se establecían los límites y propiedades de los Riscos de Bilibio y los Montes de Herrera. Y en esa sentencia está la clave de nuestra celebración, pues prescribía que:

“Cada año en las fechas del 29 de junio, festividad del apóstol San Pedro y el primer Domingo del mes de Septiembre, la villa de Haro, con el concejo, justicia y corregimiento al frente, diese fe de su propiedad en dichos montes, límites y pastos. Y para ello habrá de colocar el pendón morado de la villa, que izará el regidor-síndico en funciones de alcalde-mayor, en lo más encumbrado del risco y de no hacerlo así, la tal propiedad, montes, límites y pastos, pasará a la villa de Miranda de Ebro”.

Nunca, desde ese momento los de Haro han dejado de cumplir la prescripción. Así que cada 29 de junio los jarreros ascienden en romería a los Riscos de Bilibio. Llegados allí, el “regidor-síndico” cumple con el rito, se celebra misa en la ermita de San Felices y, a continuación, queda oficialmente declarada la “batalla del vino”, la única a la que los romeros están dispuestos a someterse. Unos a otros se arrojan con los más curiosos artefactos miles de litros de vino tinto y, cuando la munición se acaba termina la incruenta pero vistosa batalla.

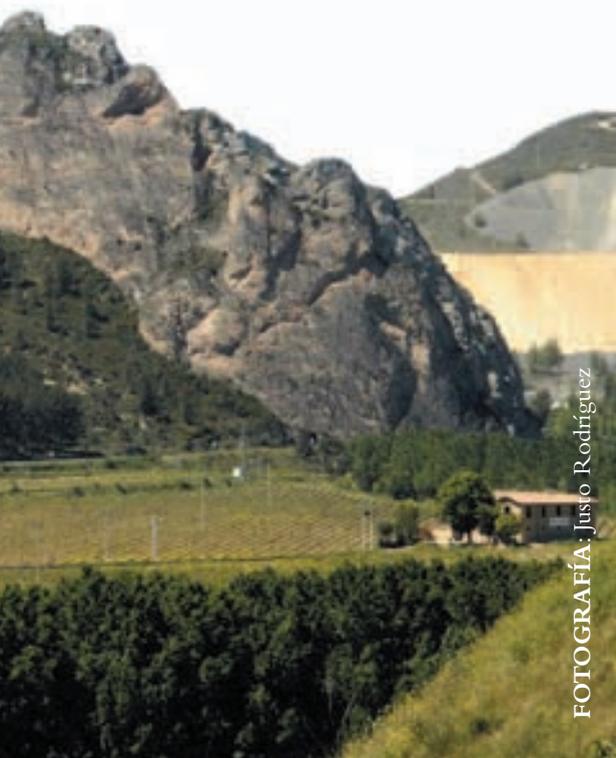
Lo trascendente del caso es que también en esa celebración el vino se ha convertido en motivo central de la reunión. Esto es así porque, desde muy antiguo y en nuestro ámbito mediterráneo, los pueblos que han elaborado y bebido el licor divino han generado invariablemente toda una serie de ritos y costumbres donde el vino es el instrumento de la sociabilidad.

---

### Cada 29 de junio los jarreros ascienden en romería a los Riscos de Bilibio.

---

No nos debe extrañar, en consecuencia, que en nuestra tierra riojana el vino impregne la esencia misma del carácter de sus gentes, de su forma de relacionarse, de su ocio y de sus fiestas. Es significativo que, gracias al vino, lo que se denomina “batalla” en Bilibio no sea realmente sino jolgorio, alegría y ocasión para compartir comida, bebida... y lo que se tercie, aunque, de paso, se recuerde “de manera pacífica” a los de Miranda a quién corresponde el dominio del lugar.



FOTOGRAFÍA: Justo Rodríguez



## ANÉCDOTAS

- a) El 22 de septiembre de 1968, a las 12:30, se hizo una segunda Batalla del Vino a petición de una agencia norteamericana de publicidad que estaba rodando las fiestas más típicas y coloristas de España. En esta batalla la gente no tenía la alegría de las fiestas y estaba cansada por haber tenido que esperar desde las 10:30 (hora a la que habían sido convocados) hasta la hora del rodaje.
- b) **Batalla Infantil.** Desde 2004 los más pequeños pueden ser protagonistas de la Batalla del Vino Infantil. A pesar de que la batalla del día de San Pedro reúne a todas las generaciones en los Riscos, el Ayuntamiento y las peñas decidieron ese año ceder una mañana para que los más pequeños disfrutasen de su momento. Y es que esta antigua tradición que se vive desde edades muy tempranas se transmite de generación en generación.
- c) **Batalla del Clarete (San Asensio).** De forma similar, San Asensio celebra el gran homenaje al vino rosado en torno a la festividad de Santiago Apóstol (25 julio) con la famosa “Batalla del Clarete”, una disputa en la que la villa queda materialmente regada por el preciado fruto de la vid.

